

Irizar, desde el siglo XVII

D.V. 31-01-2014

La familia Irizar lleva cuatro siglos asentada en el caserío Barkaiztegi

MARTUTENE

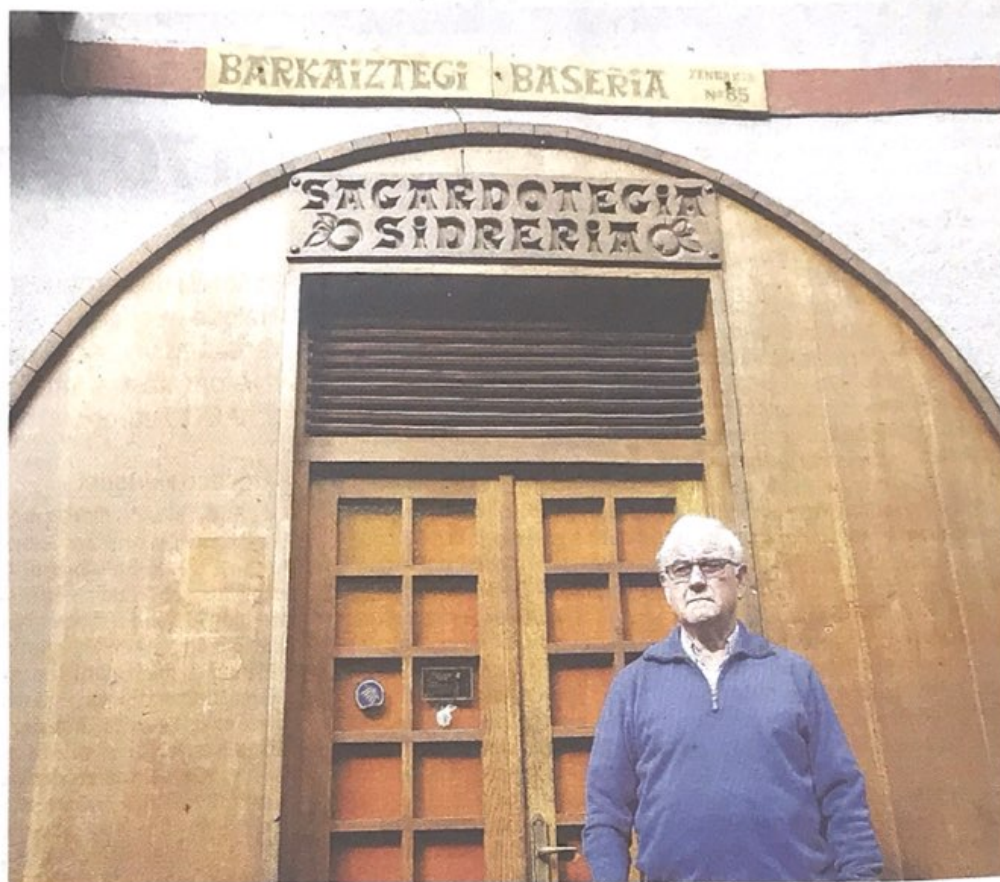
Los Irizar se han dedicado al mundo rural, a la sidra y a otras disciplinas

II IÑAKI MIGUEL CAMIO

SAN SEBASTIÁN. La vega del Uruñeaga alberga municipios con sidrerías de prestigio. Es el caso de pueblos tan representativos como Astigarraga o Hernani, que cuentan con las más emblemáticas sidrerías de la zona. Pero también en Donostia residen importantes sidrerías de siempre, y una de toda la vida es Barkaiztegi, de la familia Irizar, que se encuentra en el barrio de Martutene. En este caserío se instaló Lorenzo Irizar Arangoitia en 1680.

Tal y como consta en sentencias judiciales del entonces juzgado de Tolosa (capital de Gipuzkoa en aquella época), Lorenzo Irizar Arangoitia, procedente de Gaviria, se apropió del actual caserío Irizar en el año 1680. Según se sabe, Lorenzo era arrendatario del caserío, del cual su dueño no podía hacer frente al pago de su salario, y la justicia dictó a su favor, haciéndole propietario del inmueble. En aquella época la sidra era forma de pago de parte del sueldo. «Se pagaba con dinero y con sidra en este caso. Y la sidra brillaba por su ausencia a falta de manzanas», dice Jose Mari Irizar, representante de la décima generación de los sidreros de Barkaiztegi. Con esfuerzo y dedicación hacia 1940 se consolidaría como Sidrería y Restaurante. En la actualidad es su hijo Pedro quien regenta el negocio con gran entusiasmo.

José Mari explica que hasta hace muy poco las sidrerías eran otra cosa. «La gente venía con sus bocadillos, con sus hamaiketaks, y se jugaba a la rana, a la toca o al bote. Y era quien más fallaba quien pagaba la ronda de sidra –que entonces se vendía por vasos–. «La actual botella de vidrio es relativamente nueva. Hasta el año 1981 trabajábamos con botellas de champán recicladas». También era costumbre que los propios clientes de la sidrería trajeran sus propias chuletas y las cocinaran en sus instalaciones, pero por razones varias esa tradición se perdió hace



José Mari Irizar, en la puerta de su caserío-sidrería Barkaiztegi.

tiempo, y las actuales sidrerías ofrecen servicio completo. Para lo bueno y para lo malo las sidrerías se han globalizado, y en el recuerdo quedan aquellas noches de primer tercio de cada año cuando las familias visitaban las sagardotegis del entorno y degustaban aquella sidra recién fermentada.

Leche y verduras

Los Irizar son una familia de renombre en Martutene. José Mari es el único varón de los seis hijos que tu-

vieron sus padres Pedro Joakin Irizar y Eustakia Ansa. Una familia que se autoabastecía del caserío, de la leche y las verduras que José Mari llevaba en carro al mercado todas las mañanas. «He repartido leche por todos y cada uno de los domicilios de Gros», afirma José Mari. Después fue llamado al servicio militar –que desempeñó en el cuartel de Loiola–, y a la vuelta reformó el actual caserío para impulsar el negocio sidrero. «Recuerdo las riadas de 1953 como las mayores que se han conocido. Mayores que las de 2011, porque las de hace más de medio siglo rebasaron las vías del tren. No obstante las de hace tres años no consiguieron pasar la vía», e insiste que «fijate si el agua subió rápido por aquel entonces, que las vacas subieron al monte escalera arriba. No hubo tiempo ni de evacuarlas» recuerda.

Su abuelo Joakin Irizar Irizar era uno de los diez hijos que tuvieron

su bisabuelo José Manuel Irizar y María Antonia Irizar. Su hermano Agustín fue un conocido carrocer de la zona que aprendió la profesión en Hernani, «a donde acudía andando todos los días a las 6 de la mañana». La sidrería alberga una formidable colección de carros de la época en miniatura creados por Agustín. Estos carros son réplica de los originales, donde no falta el carro de 'maletero' de la Estación del Norte, el carro verde de los barrenderos, el carro que llevaba a los caseros a San Sebastián con la leche y las verduras, el carro del panadero de Rich, o la 'galera', donde se recogía la basura.

Miembros de la familia Irizar están extendidos por diversas zonas del mundo. Por ejemplo en Argentina o Chile. En este último país se encuentra el sacerdote Pedro Irizar Irizar Irizar, hijo de Joakin Irizar Irizar (tío-abuelo de Jose Mari) quien se casó con la chilena Emma Irizar.

EL DATO

1680

año en que la familia Irizar llega a Martutene y se asienta en el caserío Barkaiztegi